

El peligro del orgullo

Base Bíblica:

Santiago 4:7

Versículo para Memorizar:

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”
(Santiago 4:7).

Enseñanza Bíblica:

Hoy día abunda en toda sociedad un desmedido culto al “yo” en cualquiera de sus formas, como consecuencia del orgullo que corre al ser humano.

Lo domina la autosuficiencia y el depender de sus fuerzas, de su capacidad intelectual e incluso, de la espiritualidad concebida como la quiere, conforme a su conveniencia. Se olvida de Dios, que lo creó.

Cuando vamos a las Escrituras descubrimos que poner de presente el “yo” desterrando a Dios quien debe ocupar el primer lugar, es pecado.

En la Biblia leemos sobre el rey Nabucodonosor. Fue ególatra. Así lo podemos descubrir cuando él se pregunta: “*¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?*” (Daniel 4:30).

Pero su egolatría trajo consecuencias. Por siete largos años cayó en un estado de locura absoluto y convivía con las bestias del campo. Esta situación se prolongó hasta que descubrió la necesidad de ser humilde. Solamente cuando se olvidó del “yo”, el Señor le concedió la victoria.

Satanás, ejemplo de la egolatría

Antes que Nabucodonosor cayera, mucho pero mucho antes, lo hizo Satanás. Su nombre original era Lucifer. Era muy querido en la corte celestial. Sin embargo se rebeló contra Dios y quiso estar por encima de Él.

El enemigo espiritual, en esa época antigua, razonó: *“Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo”* (Isaías 14:13, 14).

Su orgullo era tan grande que lo arrastró a cometer una locura. Igual puede ocurrir con nuestra vida si no estamos atentos y permitimos que el culto al ego ocupe el primer lugar. Desencadena ruina moral y espiritual.

¿Y cómo anda su vida?

Viene ahora una pregunta fundamental: **¿Cómo anda su vida con respecto al orgullo?** Es probable que haya dado prelación al “yo” antes que a Dios y por esa razón esté enfrentando los problemas que se han desatado en su vida.

La egolatría o culto al ego es muy sutil. No aparece de la noche a la mañana sino que por el contrario, va tomando forma poco a poco hasta hacerse muy fuerte.

Generalmente quien está dominado por el orgullo no se da cuenta fácilmente. Es más, si usted lo cuestiona al respecto, dirá que está equivocado, que no hay tal. No obstante el orgullo es real.

¿Qué nos dicen las Escrituras? Leamos lo que dicen: *“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”* (Santiago 4:7).

Observe que la idea clave es someterse a Dios. A Él hay que entregarle el “yo” que tanto nos gusta exaltar. Solamente Él, y nadie más que Él, deben ocupar el primer lugar.

¿Está dispuesto a renunciar al culto al “yo”? Si le parece difícil es importante que busque ayuda en el Señor Jesucristo. Pídale en oración que le conceda la fortaleza para vencer. Sin duda lo logrará y tendrá victoria en el deseo de solamente exaltar el “yo”.